



PROSPECTIVA. Revista de Trabajo
Social e intervención social

ISSN: 0122-1213

revista.prospectiva@correounivalle.edu.c

o

Universidad del Valle
Colombia

Sevillano Bravo, Merlyn Johanna; Escobar Serrano, María Cénide
Confianza-desconfianza en las relaciones conyugales de parejas transnacionales
PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social, núm. 16, octubre, 2011,
pp. 225-256
Universidad del Valle
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261388015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Confianza-desconfianza en las relaciones conyugales de parejas transnacionales*

Trust-distrust in the marital relationships of transnational couples

Merlyn Johanna Sevillano Bravo**

María Cénide Escobar Serrano***

Resumen

En este artículo pretendemos presentar una descripción comprensiva de la confianza en parejas conyugales transnacionales. La confianza no es una experiencia adquirida y absoluta, sino que se construye y está asociada a la desconfianza. En el caso de las parejas conyugales transnacionales, el proceso de construcción de la confianza está mediado por la historia personal y por significados diferenciados por el género, la cultura, los procesos de socialización y la experiencia de vida en pareja. Cualitativamente, la confianza cambia con la migración; la comunicación, las visitas y la ilusión del retorno pueden llegar a facilitar mayor o menor confianza, lo cual incide en el mantenimiento del vínculo conyugal. De acuerdo a la historia previa de la relación de pareja y al modo como sus miembros hayan construido la confianza, la migración acerca o distancia, pero, en todo caso, la confianza no es plena y hay áreas de desconfianza.

Palabras clave: Confianza, desconfianza, pareja conyugal transnacional, género

Abstract

This article attempts to present a comprehensive overview about trust in transnational married couples. Trustfulness is not an acquired or absolute experience, it needs to be built and it is entirely related to distrust. In the particular case of transnational couples, the process of building trust is influenced by the personal background and meanings distinguished by gender, cultural conditions, socialization processes and the experience of life as a married couple. Qualitatively, confidence suffers changes with migration; communication, conjugal visits, and the illusion of homecoming may either increase or reduce confidence, having an effect on the preservation of the partners' ties. According to the previous history of the couple's relationship and the way they have built trust on each other, the migration process brings them closer together or, on the contrary, it creates distance between them, but, under all circumstances, trust is not absolute and there exist mistrust areas.

* La información que se presenta en este artículo hace parte de los resultados de la investigación "La confianza y su implicación en las relaciones conyugales en situación de migración internacional", la cual se derivó de dos proyectos de investigación del grupo Estudios de Familia y Sociedad de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano al cual han estado vinculadas las autoras. El primer proyecto se tituló "Familias de Cali con padres y/o madres inmigrantes en España. Perfil socioeconómico, cambios en roles y funciones", el cual contó con la financiación de la Universidad del Valle, mediante la convocatoria interna del 2007 con el código CI 4227. El segundo fue "Cambios y conflictos de los grupos familiares frente a la migración internacional", registrado con el código 452 y desarrollado por el grupo "Estudios de familia y sociedad" de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle (Cali), en alianza con la Universidad Nacional, Universidad de Caldas, Universidad de Antioquia y Universidad de Cartagena, con la financiación de Colciencias, entre los años 2008 y 2010.

** Trabajadora Social de la Universidad del Valle. Correo electrónico: johasevi@gmail.com.

*** Trabajadora Social, Especialista en Intervención con Familias. Docente de la Escuela de Trabajo Social Y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. Miembro del grupo de investigación Estudios de Familia y Sociedad. Correo electrónico: maria.escobar@correounivalle.edu.co. **Fecha de recepción:** septiembre 20 de 2011. **Fecha de aprobación:** octubre 12 de 2011.

Keywords: Trustfulness, distrust, transnational married couples, gender

Sumario: 1. Introducción. 2. Apuntes teóricos y conceptuales para comprender la confianza en la relación conyugal. 3. La construcción de la confianza y el mantenimiento del vínculo conyugal en parejas transnacionales. 4. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Es evidente que la migración internacional está transformando la forma de ser y hacer familia. La salida de hombres y mujeres a destinos internacionales ha implicado, tanto para los que salen como para los que se quedan en Colombia, asumir y resolver aspectos de la vida cotidiana y afectiva, para mantener en la distancia geográfica el acercamiento emocional que les permite seguir sintiéndose, a los que así lo desean, parte de una familia. Esta separación física lleva a los implicados a enfrentar una variedad de sentimientos y situaciones que pueden facilitar o dificultar tal aspiración.

Cuando la separación se produce en parejas conyugales, se hacen particularmente evidentes el temor, la ansiedad y las dudas asociadas a creencias culturales que prescriben las formas de ser mujer y ser hombre en una relación erótico-afectiva. El temor-seguridad, la incertidumbre-certidumbre, la ansiedad-calma son pares de sentimientos asociados a la experiencia de confianza o desconfianza que construyen las personas a partir de sus historias personales, familiares y sociales y que son fundamentales para crear y mantener relaciones interpersonales que les procuren cierta tranquilidad emocional y afectiva.

Comprender cómo se vive la confianza-desconfianza en las relaciones conyugales de parejas migrantes y cómo esta experiencia permite o no el mantenimiento del vínculo afectivo, fue el propósito de la investigación que dio lugar a este artículo. Se trató de una investigación con enfoque cualitativo de tipo exploratorio y descriptivo. La información se recolectó mediante entrevistas semiestructuradas, realizadas entre junio y julio de 2010 a cada cónyuge por separado: al migrante en el país de residencia actual y a su pareja residente en el área metropolitana de Cali, Colombia. Las entrevistas se llevaron a cabo de dos formas: con la persona migrante nos servimos de la Internet y la telefonía celular,¹ y con la persona que se encontraba en Cali la entrevista la hicimos en su domicilio, lo cual nos permitió un contacto más cercano y complementar con información lograda mediante la observación de la comunicación no verbal de la persona entrevistada y de su interacción con el entorno inmediato. En total, se hicieron seis entrevistas.²

El análisis se adelantó tomando como referentes algunos elementos de la fenomenología,³ el interaccionismo simbólico⁴ y la hermenéutica.⁵ Al hacer el trabajo de campo, y posteriormente en el

¹ A través de Internet se hicieron video conferencias. Considerando este recurso, podemos decir que esta investigación se acercó a los estudios de metodología multisituada.

² Al no tener una estadística fiable de la cantidad de parejas que se encontraban distanciadas geográficamente por motivos de la migración, se tomó una muestra intencional, por conveniencia o no, y aleatoria, de tres parejas conyugales heterosexuales, en las que uno de los miembros viviera en Colombia y otro en el exterior.

³ Esta teoría se centra en el conocimiento del mundo intersubjetivo, el mundo social. Se ocupa del modo como las personas producen activamente y mantienen los significados de las situaciones. También se interesa por el modo como las acciones de las personas

análisis, emergió de manera contundente una diferencia entre los relatos de los hombres y de las mujeres, lo cual nos abocó a considerar la perspectiva de género como una categoría que nos permitiría darle un ordenamiento a los hallazgos, evidenciando lo particular y diferencial que expresaban todas las personas entrevistadas.

Se hizo un análisis intratextual y otro intertextual, que posteriormente se integraron en tres textos narrativos, uno por pareja, que incluía la voz de ambos cónyuges; después estos textos fueron comparados, a fin de precisar tendencias de lo femenino y de lo masculino frente a la confianza en la relación conyugal, tanto antes de la migración como después de ella.

Con el fin de ubicar a los lectores, inicialmente se expondrán, de manera muy breve, los referentes teóricos que nos ayudaron con el análisis. Para lo relacionado con la confianza se abordaron autores como Erikson (1966), Castilla del Pino (2000), Luhmann (2005) y Sánchez y Escobar (2009). Para lo concerniente a la pareja conyugal se trabajó con Sager (1980), Bowlby (1989), Rojas (1995), Manrique (1996), Ritzer (1997) y Russell (2008).

Una vez expuestos algunos de los referentes teóricos, nos referiremos al tema central que nos ocupa en este artículo: reconocer la construcción y el mantenimiento de la confianza en las parejas transnacionales como un proceso que da cuenta de un significado diferenciado por el género, la cultura, los procesos de socialización y la experiencia de vida en pareja. Nos interesa señalar que el significado de la confianza se construye por los miembros de la pareja desde antes de la migración, y que con la migración se da un proceso de re-significación, es decir, los cónyuges cambian la forma de vivir la confianza.

2. Apuntes teóricos y conceptuales para comprender la confianza en la relación conyugal

Confianza-desconfianza, dos caras de una misma moneda

La confianza, dice Luhmann (2005:47), “es una actitud que no es ni objetiva ni subjetiva; no es transferible a otros objetos ni a otras personas, por tanto, tiene que aprenderse”. Si aceptamos que la confianza se aprende y que no es dada como un objeto, debemos remitirnos a la infancia, en especial a la familia, a esas primeras relaciones que establece el ser humano, y sobre todo a la relación madre-hijo, que en nuestra cultura tiene un valor muy importante. En las relaciones primarias el niño empieza a reconocer mediante una serie de señales, símbolos, signos y el lenguaje

constituyen las situaciones. Además, analiza la vida cotidiana, es decir, las actividades mundanas y comunes que las personas realizan en la sociedad (Ritzer, 1997:264). Según Rivas y González (2009:20), desde este paradigma se estudian imágenes, ideas, valores, actitudes y conceptos que tienen los cónyuges acerca del mundo cotidiano, es decir, lo que los fenomenológicos denominan “repertorio de conocimiento o cuerpo de significado”.

⁴ Esta teoría considera que los seres humanos se encuentran dotados con la facultad de pensamiento, la cual está modelada por la interacción social. En dicha interacción, las personas aprenden los símbolos significantes que les permiten ejercer esa capacidad de pensamiento para actuar e interactuar de una manera distintivamente humana. De igual forma, las personas pueden llegar a alterar o modificar estos símbolos significantes, dependiendo de la situación y de la interpretación que hagan de la misma; pueden además examinar los posibles cursos de acción, y valorar (relativamente) las ventajas y desventajas para elegir uno de ellos. Todo esto es posible gracias a la capacidad que tienen las personas de interactuar con ellas mismas y de crear pautas entrelazadas de acción e interacción que permiten la construcción de los grupos y las sociedades.

⁵ Garciandía (2005:299-300) dice que hablar de hermenéutica es referirse al arte de interpretar: “la hermenéutica está ligada al arte mismo de conocer, tanto si expresa una impresión como si interpreta el sentido, se refiere a algo a lo que se pretende acceder. En este sentido, todo acto de conocer es un acto hermenéutico, conlleva un acto interpretativo. Tiene una función que excede el simple hecho de ver lo que hay, trata de señalar lo que está detrás de todo aquello que se nos muestra como evidente”.

que incluye lo paralingüístico y lo no verbal, en quién confiar y en quién no. El niño aprende las señales que una cultura define para distinguir entre lo que se confía y lo que se desconfía. En este sentido, agrega Luhmann (2005:155), la confianza “requiere de numerosos mecanismos auxiliares de aprendizaje, simbolización, control y sanción”. Las rutinas⁶ son fundamentales en el aprendizaje de la confianza; con ellas el ser humano adquiere un efecto de seguridad ontológica.⁷

En tanto la confianza es un aprendizaje que se da en la experiencia de la interacción, la familia entra a desempeñar un papel muy importante. En el espacio relacional-afectivo de la familia se aprende a confiar en sus miembros y con ello se desarrolla el sentido de pertenencia no sólo a la familia sino al grupo social. En la familia se aprenden pautas para moverse dentro del grupo y en el mundo externo. Las pautas de confianza aprendidas en el núcleo familiar le permiten a la persona diferenciar lo “extraño”, lo desconocido, de lo “familiar”, lo conocido.⁸ La familiaridad se adquiere en la medida en que se comparte con ese otro, en un tiempo determinado, lo cual conlleva a la construcción de un conocimiento mutuo que posibilita cierto grado de certeza, de seguridad. “La confianza solamente es posible en un mundo familiar, necesita a la historia como trasfondo confiable” (Luhmann, 2005:33). La confianza tiene sus raíces en el pasado, se vive en el presente y se proyecta en el futuro.

La confianza básica que alcanza el niño le permite desarrollar la capacidad para sentir seguridad y esperanza, y a la vez diferenciar en quién confiar y en quién no. Es preciso entonces reconocer el aspecto relacional en la confianza. Luhmann (2005:9) lo describe así: “la confianza se da dentro de un marco de interacción que está influenciado tanto por la personalidad como por el sistema social y no puede estar asociado exclusivamente con uno u otro”. Se reconoce que en la medida en que interactuamos aprendemos a confiar y en la medida en que confiamos podemos arrojarnos a establecer nuevas relaciones; esto lo reconoce Luhmann como un proceso recursivo. Cuando confiamos, creemos en el otro, en que no nos mentirá ni engañará;⁹ o sea, nos arriesgamos para llegar a establecer relaciones y vincularnos afectivamente. En tal sentido, si no existe la confianza no hay posibilidad de desarrollar relaciones humanas significativas.

En el proceso de confiar, los seres humanos empiezan a interactuar de forma precavida, prudente, reservada, en la que poco a poco se va conociendo al otro, construyendo así, cierta cercanía, para finalmente ganar la confianza. Es decir, en la medida en que más se conoce al otro, las posibilidades de que se desarrolle la confianza aumentan. Sin embargo, la confianza completa no es posible, toda interacción fluctúa entre la experiencia de saber y la ignorancia. De allí que Luhmann (2005) refiere que la confianza es una combinación de conocimiento e ignorancia.

Para Luhmann la ignorancia también se refiere a que la confianza no siempre se da de forma personalizada en la interacción con el otro; en ocasiones los seres humanos deben aprender a confiar

⁶ Las rutinas “permiten establecer hábitos, los cuales generan tensiones, permitiendo al niño experimentar la sensación de contención, lo cual a su vez le permite contrarrestar la angustia, la incertidumbre y mantener la esperanza” Sánchez y Escobar (2009:223).

⁷ Entendemos que ésta es la seguridad que tiene el ser humano en situaciones de la vida cotidiana, que le generan un sentimiento de confianza en otros, por la seguridad en sí mismo, a pesar de las vicisitudes, las crisis y las diferentes situaciones que pueda enfrentar tanto en el plano físico como en el emocional.

⁸ Para Luhmann (2005:32), “La familiaridad es la precondition para la confianza como también para la desconfianza, es decir, para todo tipo de compromiso con una actitud determinada hacia el futuro”.

⁹ Cuando se alude al creer, no se refiere al creer absoluto pues éste no existe; siempre el ser humano va a tener unos grados de confianza y otros de desconfianza, así como momentos en que ésta puede llegar a perderse.

de forma despersonalizada, es decir, iniciar una relación con una confianza ya depositada por sugerencia o por referencia de otros, como en el caso de los médicos o los religiosos, entre otros, a quienes su rol social los enviste de confianza, sin tener obligadamente que ganarla.¹⁰

En suma, la confianza permite restarle incertidumbre a las relaciones, es un sentimiento voluble, frágil e inestable, que puede ir o no en aumento, y esto depende del contexto, del tema, de la situación, de la persona y del grado de familiaridad que se haya construido con los otros. Para Castilla del Pino (2000:326), “en toda interacción hay un momento en que se ha de apostar por la confianza, bien al comienzo o con posterioridad. Si no es así, la interacción se interrumpe apenas iniciada, porque el sujeto no tolera el exceso de incertidumbre que la interacción le suscita”.¹¹ No obstante, la desconfianza moderada es necesaria para conceder complejidad a las relaciones; en otras palabras, si en una relación hay mucha confianza, es probable caer en la monotonía, “nada extraña”, si por el contrario la confianza es deficiente, difícilmente se desarrolla la interacción.

Confianza, una construcción en la conyugalidad

Cada miembro de la pareja conyugal¹² construye en su vida cotidiana significados sobre sí mismo, sobre su cónyuge y sobre la relación. Parafraseando a Rojas (1995:32), los procesos de interacción de la pareja pertenecen a un campo íntimo, en donde se encuentra una historia común vivida durante determinado tiempo, en la que se construye una imagen del otro, una imagen de sí y una imagen de la relación. Esta historia común es alimentada con lo que cada cónyuge trae: una serie de expectativas, deseos y creencias de lo que esperan de la vida en pareja. Sager (1980:10) llama a estas expectativas *contratos individuales*.

De la unión de la pareja emerge una nueva unidad social, “la conyugalidad”, que es más que la adición de dos subjetividades, se trata de una unidad nueva, cualitativamente distinta a lo que cada uno es en su individualidad. La relación conyugal contiene en buena medida características de cada uno de los integrantes, pero con frecuencia es bastante diferente de lo que cada uno por separado, había acordado y esperado que fuera la unión. La subjetividad se mantiene en el contrato individual y la conyugalidad representa lo que Sager (1980) llama el *contrato de interacción*, que no es otra cosa, que una negociación, con una dimensión explícita y otra implícita, en la que los miembros de la pareja pactan sobre lo común, los desacuerdos y sus expectativas en torno a lo que quieren ser y hacer como pareja.

La conyugalidad es un nuevo vínculo, entendido como una relación significativa en la que cada uno de los miembros de la pareja empieza a desear la presencia del otro. Esta necesidad del otro,

¹⁰ Esta forma de apostar a la confianza en pro de la interacción cuenta con un alto grado de probabilidad de acierto o desacierto. Pero sin duda alguna es el momento crucial desde el cual se ratifica o se invalida la confianza. Es ese límite que, si es traspasado, conduce a la pérdida de ella.

¹¹ Según Castilla del Pino (2000:324), “En el momento en que surge la interacción hay que depositar confianza, y el grado de esta fluctúa, se hace mayor o menor, a medida que progresa la secuencia de la interacción”.

¹² Se entiende la pareja conyugal heterosexual como la unión de una mujer y un hombre procedentes de familias distintas, que se vinculan erótica, afectiva y emocionalmente y comparten un proyecto común. Se trata de una compleja relación que discurre en un espacio relacional de comunicación y de intimidad creado por quienes se consideran pareja, y excluye a otras personas. Desde el momento en que el hombre y la mujer se encuentran por primera vez, en cada uno se activan deseos, gustos e inquietud por el otro; si se llega a la configuración de la pareja se da paso a experiencias de la relación que pueden constituirse en un vínculo conyugal, y con él dichos sentimientos se van transformando.

Bowlby (1989) la definió como un sentimiento de apego, logrado en la niñez temprana con la figura cuidadora. La calidad de este vínculo primario se encuentra estrechamente ligada a la seguridad y a la confianza que toda persona requiere para establecer relaciones íntimas en la adultez. Es decir, hablamos de una persona madura cuando logra acercarse al otro de manera confiada, pero reconociendo que hay contingencias y que siempre algo inesperado puede ocurrir, lo que en últimas significa que la confianza implica reconocer la incertidumbre. En este orden de ideas, el vínculo conyugal, como un contrato de interacción, implica cercanía y distancia, y requiere de sus miembros confianza del uno en el otro y en lo que representa la pareja. Esta posibilidad de confiar y tolerar la incertidumbre permite la *intimidad*, característica central de las relaciones conyugales. Parafraseando a Manrique (1996), se trata de una experiencia relacional subjetiva, en la que cada uno se auto-descubre confiadamente, esperando una respuesta empática, es decir, que habrá comprensión y aceptación de que lo compartido no será revelado en su contra.

La constitución de la conyugalidad, como un vínculo que requiere, permite y promueve la confianza y con ello la intimidad, supone la sexualidad, como un universo complejo en el cual se conjugan aspectos biológicos (anatómicos y fisiológicos), psicológicos (la mente) y sociales (la familia, la religión, la educación, los amigos) relacionados con el sexo y el género, caracterizando de manera decisiva al ser humano en todas las fases de su desarrollo.

Como se ha venido señalando, la conyugalidad es una nueva unidad social, que implica la subjetividad y lo común que vincula. Esa nueva unidad, ese contrato de interacción, es un pacto que permite y supone nuevos significados que le dan coherencia al modelo de mundo al que se encuentra profundamente vinculada la pareja. Mead, citado por Ritzer (1997:229), ha definido que el significado

Reside dentro del acto social [...] La significación surge y reside dentro del campo de la relación entre el gesto de un organismo dado y la subsiguiente conducta de dicho organismo, en cuanto es indicada a otro organismo humano por ese gesto. Si el gesto indica efectivamente a otro organismo la conducta subsiguiente [o resultante] del organismo dado, entonces tiene significación.

Hasta ahora hemos venido aludiendo a conceptos de la pareja, considerando la co-residencia; sin embargo, justamente uno de nuestros intereses es mostrar que la co-residencia es sólo una forma de organizar la conyugalidad. La experiencia de la migración permite reconocer que la categoría co-residencia es inaplicable en la mayoría de las veces y que las parejas separadas físicamente continúan experimentando su vínculo conyugal —experiencia que se denomina *pareja transnacional*—. Se trata de aquellas relaciones conyugales “cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados geográficamente los unos de los otros, pero que son capaces de crear vínculos en los que sus integrantes se sienten parte de una unidad y perciben su bienestar desde una dimensión colectiva a pesar de la distancia física” (Micolta y Escobar, 2008:23).

La migración puede ser confundida en algunos casos con los movimientos poblacionales que realizan los seres humanos por motivo de estudio, capacitación empresarial, turismo, negocios, empleos, años sabáticos, entre otros. Para evitar estas imprecisiones, entendemos la migración como “el traslado que se realiza de un país a otro, o de una región a otra lo suficientemente distinta y distante, por un tiempo suficientemente prolongado como para que implique vivir en otro país, y desarrollar en él actividades de la vida cotidiana” (Tizón citado por Micolta, 2005:60-61).

3. La construcción de la confianza y el mantenimiento del vínculo conyugal en parejas transnacionales

Mujeres y hombres lo que significan y sienten acerca de la confianza

El significado de la confianza construido en parejas conyugales transnacionales se encuentra relacionado con la historia de vida personal, familiar y social, así como con el proceso de socialización y las creencias políticas, sociales, culturales y religiosas de cada uno de los cónyuges. A esta construcción previa que trae cada uno de los miembros se suma el acervo de creencias, expectativas, deseos y sueños frente a la nueva experiencia relacional. En estas dos dimensiones: la personal, es decir, el contrato individual, y la producida por el encuentro, el contrato de interacción, se van pactando acuerdos que poco a poco permiten la construcción de un sentido y significado de confianza en cada uno de los miembros, en su pareja y en su relación. Este sentido recogerá elementos tanto del contrato individual como del contrato de interacción.

Confianza y socialización

La investigación que dio lugar a este artículo incluyó la pregunta “¿qué es para usted la confianza?”. Las mujeres y los hombres que constituían parejas transnacionales dieron respuestas desde lo políticamente correcto, es decir, desde lo prescrito, desde lo que socialmente se espera de la relación conyugal en la cultura occidental, en la que se ha idealizado cierto modelo de pareja heterosexual, monógama y cifrada en el amor romántico. Esta idealización facilita la utopía de la certidumbre, la eternidad y la fusión en uno sólo, en el que se pierde la individualidad. Las mujeres definen la confianza como¹³:

Algo que yo me puedo *fiar*, que me hace sentir segura de él. Creer en la persona en todo momento, en todo lugar, no estar uno pensando siempre en lo malo sino estar *tranquilo*. Creer en alguien *sin tener barreras* en nada (María, Isabel y Rosa).

En estas tres definiciones aparecen ideas contundentes como *fiar*, *tranquilidad* y *sin barreras*, que dan a entender, de forma general, el significado que las tres mujeres le dan a la confianza. En estas expresiones se puede identificar cierta idealización de la confianza, es decir, el “deber ser”, al significarla en términos absolutos, continuos y de permanencia, sin considerar la otra cara de la moneda, siempre presente. Las entrevistadas manifiestan características que son relativas, que se encuentran en la experiencia subjetiva de momentos, lugares o situaciones. La confianza como totalidad y plenitud no es posible ni deseable; como lo señala Luhman (2005), se trata de un sentimiento que fluctúa, se construye y desarrolla en el vínculo, que en sentido histórico está mediado por múltiples factores, que implican antecedentes personales, familiares y de pareja.

Los hombres concuerdan con ellas al definir la confianza desde los marcos de credibilidad, seguridad y tranquilidad, que son inspiradores de certezas y totalidad. Otro elemento que se

¹³ Varios de los testimonios que se han seleccionado para ilustrar, recogen en un sólo párrafo, las respuestas de las tres mujeres, o de los tres hombres. Lo anterior se hizo considerando la semejanza que había entre lo expresado por los(as) diferentes entrevistados(as). El orden en que aparecen los nombres, corresponde al orden en que se presentan las frases, las cuales están separadas por un punto seguido. Cada frase, aunque en un mismo párrafo, corresponde a uno(a) de los entrevistados.

evidencia en las expresiones de los entrevistados es “el no compromiso”, considerar que la confianza depende del otro, desconociendo el aspecto relacional de esta, es decir, el hecho de que ambos miembros de la pareja están igualmente implicados en la construcción de confianza. Por otra parte, los hombres se diferencian de las mujeres, en que ellos valoran la palabra de su pareja, la propiedad sobre la mujer, y la defensa de la postura masculina. Veamos:

Sentirse uno bien con esa persona y sentirse seguro de que lo que le está diciendo es así. Que ella pudiera salir y yo no desconfiara en ningún momento de ella, que pudiera estar hablando con otro hombre sin que a mí me den celos o rabia. Mi confianza con ella es todo, o sea, yo confío en ella en todo momento, en todo lugar, en todo el tiempo, económicamente, físicamente (Mauricio, Andrés y Pedro).

Las mujeres se consideran más confiadas y manifiestan que han aprendido a confiar en su proceso de crianza:

Yo me considero una persona muy confiada y creo que eso viene como de la forma como lo crían a uno (Isabel).

Ellos, a diferencia de sus parejas, pautan su relato desde la desconfianza, al manifestar que, como hombres, aprenden a desconfiar en la calle y por esto se consideran más desconfiados.

En la narración de los entrevistados aparece la fuerza contextual, el “deber ser”, “lo esperado”, según el contexto social y cultural, que marca por género lo esperado en hombres y mujeres. En otras palabras, en su mayoría los relatos se encuentran fundamentados en creencias, expresadas en canciones o en el refranero popular, que contribuyen a la construcción y el mantenimiento de los generolectos femeninos y masculinos.¹⁴

Confianza y contrato conyugal

Considerando la perspectiva de la pareja transnacional, como se ve en el apartado anterior, la confianza se encuentra marcada por la historia de vida de cada uno de sus miembros. En la constitución del vínculo conyugal hay unos acumulados de experiencia en relación con la confianza, provenientes de sus historias de vida, sus vivencias, deseos, éxitos, fracasos, creencias y valores. Es lo que líneas arriba señalamos como contrato individual.

En este sentido, una de las mujeres expresó que quería encontrar en su pareja “respeto, apoyo económico y emocional”; otra deseaba estabilidad emocional, y otra más dijo:

Yo siempre quise tener a una persona muy ecuaníme, tranquila, ese hombre que dice a todo sí, bien querido, apacible, pero a él le gustaba mucho la parranda, divertirse, tomar, y en mi casa y entre mi

¹⁴ Según Castellanos (2006:44), los generolectos son códigos que deben verse como herramientas culturales simbólicas, compuestas por prototipos que tienen una cierta eficacia para producir conductas culturalmente esperadas, y que fundamentalmente sirven para clasificar los actos discursivos como más o menos femeninos o masculinos [...] Ellos sirven para construir feminidad y masculinidad en la medida en que se espera (inclusivo se exige) que los y las hablantes aprendan a utilizarlos a fin de que en el uso del lenguaje den muestra [...] de coherencia entre sexo, género y estilo comunicativo”.

grupo de amigos eso no era muy bien visto, y eso viene y choca con el ambiente familiar y social (Rosa).

Estos contratos individuales son consensuados mediante un contrato de interacción, en el que los sentimientos de confianza en ellas se acrecientan fortaleciendo el vínculo. Por el contrario, cuando el contrato de interacción no logra mantener el sentimiento de confianza esperado, se convierte en una fuente significativa de conflictos.

Los hombres expresaron de la siguiente manera lo que buscaban en sus compañeras:

Una mujer muy pulcra, decente, humilde, sana, entregada al Señor y muy entregada a su esposo y a su familia. Que fuera buena muchacha, trabajadora, que estuviera siempre pensando en el futuro, progresando, respetuosa. A mí me fue bien, lo que esperaba de mi esposa se dio, me atendía igual que cuando éramos novios, yo diría que hasta mejor, a veces exageraba en la atención. (Pedro, Andrés, Mauricio).

La concepción de esposa que tienen estos hombres es la dominante en nuestra cultura: la mujer protectora, abnegada, cariñosa, trabajadora, austera, virtuosa, ahorradora, atenta, que esté siempre al lado de ellos incondicionalmente, ésa que al cumplir con estos marcos conductuales y sociales se hace acreedora al título de “buena mujer”. Este es uno de los generolectos femeninos que existen en nuestra cultura, en donde el ser “buena mujer” significa tener comportamientos pasivos, inferiores y sumisos, ubicándolas en el ámbito privado, en función de proteger y cuidar a los hijos, el hogar y el cónyuge. Por su lado, ellos son significados desde el generolecto masculino como autónomos, fuertes, exitosos, activos, superiores, capaces, ubicados en el ámbito público, realizando funciones productivas orientadas a la manutención y el suministro económico de la familia.

Ellos, contrario a ellas, sí han cumplido con las expectativas que tenían en la esposa y en la relación conyugal, lo cual les genera un estado de seguridad y confianza, al considerar que eligieron a las mujeres “correctas”. Con esto ganan un estatus a nivel personal y social, logrando acrecentar y fortalecer su ego. Esto se debe a que en el estilo de género masculino, el hombre, según Castellanos:

Concibe la relación con el mundo como una interacción del individuo con un orden social jerárquico, en el cual se busca ascender y se evita descender. La actuación personal aparece como una lucha por ocupar una posición superior en esa jerarquía, defenderse de los otros, donde el temor más arraigado es el fracaso [...] Ellos valoran primordialmente el éxito personal logrado en competencia individual con los pares (2006:33).

La migración: posibilidad de otros sentidos para la confianza

De la confianza a la desconfianza

Como ya se ha señalado, en las parejas transnacionales encontramos diferencias entre mujeres y hombres en lo relativo a la confianza. Aunque ellas dicen iniciar la relación experimentando más confianza, a través de sus relatos se pudo observar que había desconfianza. En cambio ellos, que iniciaron su narración autodenominándose desconfiados, dejaron en evidencia una tendencia a ser mayormente confiados, lo cual se puede entender a la luz de los procesos de socialización que por género han recibido.

Si bien estas mujeres han experimentado sentimientos de confianza en la relación conyugal y dicen “confiar en sus parejas”, esta confianza no ha sido permanente, ni tendría por qué serlo.

Lo que hizo que fuera perdiendo la confianza en él son las cosas que ha hecho, las infidelidades, las mentiras y muchas cosas insignificantes que uno de mujer luego se da cuenta, las percibe. Yo empecé a desconfiar de él cuando empezaron a llamarme todo el tiempo a la casa y me decían “Doña María, don Mauricio está en este momento en tal parte con fulana de tal” (Rosa, María).

Según estos fragmentos, las situaciones de engaños e infidelidad han alterado la expectativa de confianza, de modo que la desconfianza ha ganado terreno. Si bien la confianza absoluta Castellanos (2006:33) no existe, los seres humanos tienden a incrementar la confianza bajo la experiencia de ciertas situaciones prescritas socialmente como confiables.

Vale la pena aclarar que los sentimientos de confianza fácilmente se convierten en desconfianza, pero a la inversa no funciona igual, es decir, cuando alguien dice confiar en una persona puede llegar a dudar por momentos, lo cual es posible y no implica desconfianza plena, mientras que la persona que desconfía de otra, acrecienta la intolerancia y la incertidumbre, instalando la duda en la interacción. Una vez fracturada, la confianza se pueden tejer algunos estados de reparación, pero esto no quiere decir que la duda se erradique definitivamente. Por ejemplo, María, en su experiencia conyugal, vivió la infidelidad por parte de su esposo; esto hizo que ella dejara de confiar en él, pero con el transcurrir del tiempo, su cónyuge modificó su forma de actuar y ganó nuevamente la confianza de ella.

A él le tocó volver a empezar, volverme a conquistar de nuevo, con sus detalles, estando en casa, más atento, con tantas cosas, eso hizo que vuelva como a encarrilarse. Porque se va como desencarrilando, no lo volví a consentir, dejé de ser cariñosa, no lo abrazaba, no quería besarlo, me daba mucha rabia (María).

Esta mujer, al usar la palabra “desencarrilando”, hace referencia al no cumplimiento del comportamiento que, según los designios de nuestra cultura, deben tener las esposas con sus maridos en todo momento, a saber: ser amorosas, atentas, cariñosas, sumisas, entre otras conductas.

Es recurrente que ellas manifiesten, explícita o implícitamente, que la confianza debe ser ganada por lo que hace el otro; con ello hacen referencia al proceso de construcción dado en las interacciones que sostienen los seres humanos. Castilla del Pino (2000:327) entiende el ganarse la confianza como “una expresión feliz que expresa el laborioso forcejeo que se ha de hacer entre la confianza que se otorga y la desconfianza de que se partía inicialmente”, o lo que es lo mismo: en toda relación los cónyuges siempre van a estar danzando entre sentimientos de confianza-desconfianza y son los antecedentes, las creencias y las acciones realizadas lo que los llevará a inclinarse por uno o por otro sentimiento.

De la desconfianza a la confianza

Como vimos, las mujeres, al iniciar la relación, le apuestan de entrada a la confianza. Lo contrario sucede con los hombres, quienes de entrada se muestran mayormente desconfiados. Mauricio afirma que hay construcción de la confianza con su pareja a partir de

Compartir mucho tiempo juntos, en el momento en que uno ya empieza a compartir con la persona va sabiendo qué clase de persona tiene al lado y ya cuando uno aprende a conocer a la persona se siente más tranquilo. El apoyo incondicional que tiene en la pareja, básicamente el apoyo que uno sienta ante ella (Mauricio).

Aquí se evidencia lo que Luhmann (2005) ha denominado familiaridad, haciendo referencia al conocimiento que se adquiere en la interacción con los otros. Con el paso del tiempo se transforma lo desconocido en lo conocido y esto genera sentimientos de confianza o desconfianza, dependiendo de las expectativas puestas en la experiencia vivida, lo que lleva a determinar confianza y algunas certezas hacia el futuro.¹⁵

Andrés dice que su compañera se ganó la confianza de él con todas las acciones que ha realizado, principalmente cuando él cayó a la cárcel:

Yo dije “¡huy!, esa mujer vale mucho, en ella puedo confiar”, fue cuando yo estuve allá [en la cárcel]; ella estuvo pendiente de mi mamá, estuvo pendiente de mí, fue la que habló con el abogado. Yo en el peor momento de mi vida, en las peores circunstancias, y ella estuvo ahí. Ella hizo que yo creyera que había otra cosa aparte de eso [narcotráfico], que podía tener una vida diferente, una vida tranquila, por eso confío en ella (Andrés).

La confianza que él ha desarrollado especialmente con ella, se produce a partir de un hecho coyuntural en su vida personal, en el que para él era indispensable tener alguien en quien confiar, alguien que le generara la certeza de no traición y que a su vez le brindara la posibilidad de salir de la situación indeseada en la que se encontraba; por tanto, se puede decir que este hombre empezó a construir la confianza con su pareja por una necesidad específica.

La construcción de la confianza conyugal fue un proceso dinámico para las tres parejas entrevistadas; ellas tuvieron que enfrentarse a diversas situaciones que les permitieron fortalecer los sentimientos de confianza, sentimientos que, con el engaño y la infidelidad, se transformaron en desconfianza y que después repararon arduamente, a través de la interacción.

Áreas de confianza

En las parejas transnacionales, se identificaron cuatro áreas de confianza, a saber: confianza en el cuidado de los hijos, en la exclusividad sexual, en el manejo de los ingresos económicos y en Dios. Es decir, la confianza está referida a diferentes aspectos y situaciones, no es una totalidad. (Véase la tabla No.1).

Tabla No. 1. Áreas de confianza en las mujeres

Confianza en	María	Isabel	Rosa
El cuidado de los hijos	X	N A	–
La intimidad (respeto a la exclusividad sexual)	X	X	–
El manejo de los ingresos económicos	–	X	–
Dios	–	–	X

¹⁵ “La familiaridad con la que se otorga confianza es indudablemente un factor vital. Uno confía en lo familiar antes que en lo desconocido” (Luhmann, 2005:55).

En esta tabla se observa que la confianza para dos de las tres mujeres está ubicada en el plano de lo íntimo (exclusividad sexual), una de ellas la ubica en el cuidado de los hijos, otra en el manejo de los ingresos económicos y otra ubica la confianza única y exclusivamente en Dios. Se evidencia la expectativa social, de la mujer cuidadora en lo privado.

María, haciendo referencia al dinero que ha logrado ahorrar en el tiempo que lleva como migrante, manifiesta que no se lo manda a su esposo por desconfianza, pues existe la creencia de que cuando las mujeres migrantes le envían el dinero a sus cónyuges que se han quedado en el lugar de origen, ellos hacen un uso inadecuado de aquél y en ocasiones no lo destinan para lo que como pareja han acordado. Rosa, por su parte, manifiesta que desconfía de su cónyuge en el cuidado de los hijos, en la exclusividad sexual y en el manejo de los ingresos económicos. Dice: “antes mi confianza en mi esposo era ferviente, ahora tengo la confianza puesta en Dios”.

Por su creencia religiosa, considera que el único en quien puede confiar fervientemente es en Dios, “por ser quien puede suplir mis necesidades”. Si bien Rosa manifiesta explícitamente que los sentimientos de desconfianza hacia su compañero son mayores por los antecedentes que tiene de él, ella, por medio de su creencia religiosa, ha aprendido a manejar la duda y la incertidumbre que genera la separación geográfica. Una hipótesis, según Castilla del Pino (2000), sería que Rosa no asume el riesgo que implica la confianza.

Tabla No. 2. Áreas de confianza en los hombres

Confianza en	Mauricio	Andrés	Pedro
El cuidado de los hijos	X	----	X
La intimidad (respeto a la exclusividad sexual)	X	X	X
El manejo de los ingresos económicos	X	X	X
Dios	X	----	X

En la tabla No. 2 se puede observar que, contrario a las mujeres, la confianza para los tres hombres está ligada a la intimidad y al manejo de los ingresos económicos. Para dos de ellos está sujeta al cuidado de los hijos y a Dios. Para ellos la confianza que han construido con sus compañeras se encuentra fundamentada sobre la exclusividad sexual, la cual es, según Manrique (1996:281), “la metáfora más perfecta del placer de ser único para otro. Es lo que más se aproxima a ser el deseo del otro, máxima aspiración humana, en la famosa definición lacaniana [...] es el único espacio en el que un ser humano puede sentirse con perfiles propios e insustituibles”. Para estos hombres la exclusividad sexual está ligada a la fidelidad, que entienden como la privación de contacto sexual con una persona diferente a ellos, y al obtener esto de sus compañeras incrementan los sentimientos de confianza hacia ellas. Esta situación es diferente en el caso de dos de las mujeres entrevistadas, quienes, como ya se señaló, han tenido que vivir la infidelidad de sus compañeros antes y después del evento migratorio.

María, Isabel y Rosa son mujeres que por su forma de ver el mundo y de vivir en él adoptan constantemente un estilo de género femenino, o generolecto, que hace referencia a los códigos

culturales que en el acontecer de la historia han aprendido a reconocer como tal; por ejemplo, que la infidelidad es propia de los hombres y que lo propio de las mujeres es tolerarla, aceptarla sumisamente. A partir de allí las mujeres conciben el mundo como un tejido de relaciones interpersonales en el que se sienten inmersas. Según Castellanos (2006:32),

Los roles que culturalmente nos ha tocado desempeñar y la educación que tradicionalmente se nos ha dado, generalmente conducen a que hombres y mujeres partamos de visiones contrastantes del mundo, y que empleamos maneras diferentes de expresar nuestros puntos de vista y de enfocar los problemas, así como distintos recursos para la resolución de conflictos.

Así, en el discurso de las entrevistadas se alcanza a vislumbrar una serie de creencias y patrones culturales que las hace significar las diferentes situaciones que atraviesan en su relación de pareja y que de una u otra manera han influido en la construcción de la confianza-desconfianza. Por ejemplo, María dice:

La infidelidad es una etapa que todos los hombres van quemando porque el matrimonio no es color de rosa y para saberlo llevar las mujeres tienen que hacer de todo.

Aunque creen esto, ellas esperan que pase lo contrario, pues cuando viven la experiencia de la infidelidad no la ven como algo tan normal. Independientemente de lo que ellas sientan frente a la pérdida de la exclusividad sexual, su pensar, hablar y accionar lo enfocan en tratar de conciliar, omitiendo su inconformidad, haciendo fuerte y perdurable el lazo interpersonal y el vínculo conyugal:

Oro cuando siento que me es infiel, se lo trato de decir de una manera muy sutil sin ir a crear resquemores, porque yo sé qué de la noche a la mañana nadie va a cambiar (Rosa).

Según Castellanos (2006:34), para las mujeres

La negociación de conflictos resulta difícil, e inclusive con frecuencia traumática, ya que la mayor parte de las veces los conflictos terminan en distanciamientos y no en la negociación de posiciones. Por esta razón se evitan las confrontaciones y se prefiere labúsqueda de consensos a los enfrentamientos.

Es probable que la actitud que han adoptado estas mujeres frente a la infidelidad se deba a que culturalmente se cree que la mujer que se encuentra sola, vale menos que la que tiene un hombre a su lado, que por el hecho de estar acompañada tiene resueltas ciertas necesidades económicas y emocionales, y por tanto adquiere un estatus en el medio social y cultural en el que se mueve.

Las mujeres entrevistadas, con su actitud y su forma de pensar, refuerzan la creencia de pertenencia que sus compañeros tienen. Es decir, ellas creen, actuando en concordancia, que por estar casadas les pertenecen a sus esposos totalmente:

Él es el papá de mis hijos, es el hombre que mi Diosito me ha puesto en mi camino y no soy mujer de dos o tres hombres, yo sólo soy mujer para él (María).

De igual forma, conciben el matrimonio para toda la vida, y consideran que las mujeres son responsables de la socialización de los hijos, del cuidado de la prole y del cónyuge, así como de mantener la armonía y la unión en el hogar.

Estas ideas son reforzadas por los padres y madres quienes les inculcan a sus hijas desde niñas el papel de la esposa en el hogar y la familia nuclear. Sin embargo, en la actualidad, con el ingreso de la mujer a los espacios públicos, como las universidades y el mundo laboral, algunos de estos discursos se han ido modificando, cada vez son más las mujeres que optan por socializar a su prole bajo la idea de la igualdad de condiciones entre los géneros, aunque dichas modificaciones coexisten entre lo viejo y lo nuevo, dependiendo del contexto en el que se quieran desarrollar. Asimismo, la confianza también se mueve entre las formas de construcción anteriores y actuales, formas que se recrean en contextos como la globalización y la migración internacional.

En este orden de ideas, se puede decir que la fidelidad-infidelidad no es algo que se da “a priori” en la relación de pareja, sino que los cónyuges la van construyendo en el devenir de su historia. En el momento de la entrevista, dos de los hombres participantes en el estudio manifestaron tener relaciones extraconyugales con otras mujeres, aunque son precisamente ellos los que más exigen fidelidad a sus compañeras. En este sentido, Mauricio dice:

Tengo amigas que igual están comprometidas y cuando ha habido la oportunidad y la necesidad nos ponemos de acuerdo y lo hacemos, igual uno a veces necesita de otra persona.

Este hombre justifica su infidelidad en la concepción machista que rige la cultura colombiana, en la que se atribuye la poligamia a los hombres por naturaleza, más cuando están separados físicamente de su cónyuge. Lo anterior los habilita para satisfacer sus deseos sexuales con relaciones extraconyugales sin que esta acción tenga censura social para ellos, situación que no se abordaría de igual manera si la que cometiera la infidelidad fuera una mujer.

Así como estos hombres con sus actos hicieron que los sentimientos de confianza se transformaran en desconfianza en las situaciones anteriormente enunciadas, ellos también han logrado con algunas acciones restaurar parte de esa confianza:

Uno cambia, llega más temprano, vuelve a aumentar aquellos detalles que a veces los va dejando a un lado como los regalitos, los piropitos, el comportamiento con ella, está más atento, volver a encarrilarse, ya por esa temporada no más calle, no más amistades (Mauricio).

Con esto, nuevamente se resalta la fluctuación de la confianza y se denota la importancia de los antecedentes a la hora de reconstruir los sentimientos de confianza.

De esta manera se puede evidenciar que tanto mujeres como hombres tienen un significado diferente de lo que es la confianza conyugal, y se encuentran claras diferencias según las cuales, a pesar de que unos y otras se refieren a temas muy similares, la forma como los explican es distinta. Ahora pasemos a ver cómo esos sentimientos y significados se presentan en la relación transnacional.

¿Qué es lo que permite mantener la confianza y la continuidad del vínculo conyugal en la transnacionalidad?

En la situación de migración internacional se encontró que la confianza, según las tres parejas entrevistadas, es un elemento central para la vinculación y la continuidad de las relaciones conyugales transnacionales. Por el mundo “líquido” en el que viven, la confianza se convirtió en

todo un reto en la vida cotidiana, reto que se ha mantenido a la largo de la historia conyugal, construyendo acuerdos, formando nuevas expectativas, creciendo y decreciendo en sentimientos como la confianza-desconfianza, la certidumbre-incertidumbre y la seguridad-inseguridad.

Nuevos acuerdos

Al enfrentarse a la realidad del evento migratorio, las parejas conyugales se vieron en la necesidad de realizar nuevos acuerdos en torno a lo que esperaban a futuro para su relación, haciendo referencia a la posible reagrupación familiar, las visitas, el apoyo económico y el mejoramiento de la calidad de vida de los miembros de la familia. Algunos hombres, como Andrés y Mauricio, orientaron el acuerdo con su pareja en el plano conyugal, con lo cual buscaban que sus compañeras adquirieran un compromiso camuflado de fidelidad, que les permitiera manejar la incertidumbre que les produce el estar en situación de transnacionalidad; dicha incertidumbre se encuentra fundamentada en los antecedentes que tienen del inicio de la relación. Así lo recuerda Andrés:

Un acuerdo que hicimos fue el no salir a bailar porque a mí me dan celos. Yo dudo por como yo la conocí, nos enamoramos bailando y si está bailando con otra persona puede pasar lo mismo [...] A mí me da mucho miedo que ella salga a bailar, porque si lo vivió conmigo lo puede vivir con otra persona, ahí duda uno mucho (Andrés).

La pareja constituida por María y Mauricio recuerda que cuando tomaron la decisión de que ella migrara se vieron en la necesidad de realizar acuerdos en torno al cuidado de los hijos y la relación conyugal:

Se llegó al acuerdo de que él tomara las riendas de la casa como yo lo hacía, le dije: “no me vas a descuidar a los niños, esté siempre atento de ellos”. Desanimaba el hecho de que por primera vez nos íbamos a separar, no sé cómo lo íbamos a enfrentar. En esto existe un temor grandote, sea como sea, a veces le entra la duda, uno dice: “juemadre, ¿qué tal que se consiga otro por allá y qué pasa?”. En varias ocasiones le llegué a decir “en la jugada” que un hombre como yo no lo va conseguir por allá, que si me iba a poner los cachos, que lo pensara muy bien (María, Mauricio).

En estos fragmentos se evidencian diferencias de género en torno a la incertidumbre que puede producir la separación física. La cosmovisión que tienen de lo que es ser mujer y ser hombre en una situación de separación es distinta. La incertidumbre que María y Mauricio sintieron en el momento de enfrentarse al evento migratorio es diferente; es decir, ella la ubica en el plano de la parentalidad, centrándose en pactar acerca del cuidado que deben recibir sus hijos y de las acciones que su pareja debe realizar para satisfacer dichas necesidades. Él la ubica en el plano conyugal, específicamente en la exclusividad sexual que su esposa debe mantener para que así la relación perdure. Aquí se evidencia la concepción que tradicionalmente se ha tenido de la mujer enmarcada en el papel de protectora, preocupada por el cuidado y bienestar de su prole, mientras que el hombre se preocupa por asegurar el respeto y la fidelidad que debe recibir de su esposa, lo cual está mediado por la relación de poder que él ejerce sobre ella en la medida en que es ella quien debe ser fiel.

En los acuerdos realizados por las parejas se pueden evidenciar dos cosas: la primera, para que efectivamente se lleve a cabo el evento migratorio los antecedentes dados por la convivencia, respecto a la confianza son claves, es decir, confianza que tienen el otro; la segunda, que estas experiencias previas o antecedentes son las que les permiten manejar la certidumbre-incertidumbre

frente a lo desconocido, porque, así haya confianza, la incertidumbre va a estar presente en todo momento, debido a que no es posible saber a ciencia cierta qué sucederá en el futuro, y por ello se llega a desconfiar. Estas mujeres y hombres desean, se han prometido y sólo con el transcurrir del tiempo encontrarán o no la tan anhelada “seguridad”, mientras tanto tendrán que esperar, y esperar supone confiar.

La comunicación

Para las parejas entrevistadas la comunicación es uno de los aspectos que ha facilitado la construcción de la confianza conyugal; a la comunicación le otorgan la facultad de incrementar los sentimientos de seguridad en su cónyuge, por cuanto los mantiene vinculados y los sigue haciendo sentir pareja en la distancia geográfica. Por eso procuran comunicarse con frecuencia, dependiendo del tiempo, del estado de ánimo en el que se encuentren y de los recursos económicos que tengan para hacerlo.

Para una de las mujeres entrevistadas la comunicación es el medio por el cual puede seguir ejerciendo funciones de cuidado y de “control” con sus familiares que se encuentran en el país de destino: “los llamo todos los días, la comunicación no se ha perdido, todo lo manejo a control remoto” (María). Es por medio de ella que como familia pueden estar al tanto de lo que sucede en la vida cotidiana de cada uno de los integrantes.

En las tres parejas entrevistadas se encuentra un dato interesante en la comunicación, en términos de la frecuencia y de una modificación en los actores implicados; es decir, al inicio del evento migratorio el cónyuge que se queda en origen es quien está pendiente del que se va, y lo llama con frecuencia porque se queda preocupado por la adaptación, el bienestar de su pareja y por todo lo que implica llegar a un país desconocido. Una vez el migrante se adapta es éste quien empieza a llamar, a experimentar la ausencia, y esa ausencia provoca el deseo de tener mayor contacto con la familia, lo cual implica aumentar la frecuencia en las llamadas.

Al comienzo que ella se fue la llamábamos cada ocho días los domingos y en semana me llamaba ella al celular y allí podíamos hablar. De cierto tiempo para acá lo hace ella principalmente, día de por medio, cada dos días, a veces la llamo, otras veces espero, porque hay la seguridad de que ella va a llamar, entonces de pronto por eso es la confianza en esperar (Mauricio).

En este fragmento se puede evidenciar que en la cotidianidad de la transnacionalidad este hombre ha ido creando una nueva forma de interactuar con su cónyuge, lo que le ha permitido ganar confianza en ella. En esta pareja hubo un movimiento de desconfianza a confianza, ya que previo a la migración y aún en los primeros meses de separación física, él tenía muchas dudas sobre el comportamiento de su pareja.

Medios de comunicación y objetivos con los que son usados

Dentro de los medios de comunicación que usan las parejas para estar contactadas se encuentran los teléfonos (fijos, móviles) y la Internet (correos y video llamadas) (véase la tabla No. 3).

Tabla No. 3. Medios de comunicación utilizados por las parejas

Parejas	Teléfono		Internet	
	Fijo	Móvil	Correo	Video llamada
María y Mauricio	X	X	-	-
Isabel y Andrés	X	X	-	X
Rosa y Pedro	-	X	X	X

En promedio, cada una de las parejas utiliza dos de los cuatro medios de comunicación. Esto puede obedecer a su generación y a la disposición de las herramientas que tengan sus compañeros. Dichos medios son usados por los cónyuges con diferentes finalidades, dependiendo de la situación en la que se encuentren y de lo que deseen constatar; en ocasiones los pueden usar como un medio para controlar o para alcanzar sentimientos de seguridad e intimidad.

María y Mauricio dicen que aunque “ella tiene fijo, la llamo al celular porque así tenemos más privacidad”. Se puede decir entonces que en la distancia, las parejas siguen buscando la intimidad y ésta la consiguen, en buena medida, cuando se comunican por medio del celular. Por su parte, Isabel y Andrés usan la video llamada para satisfacer el deseo de verse y el sexual: “cuando ya siento ganas de verlo ‘¡ah! conéctese’” (sobre este punto se volverá más adelante). Andrés, a diferencia de su compañera, sí usa el teléfono fijo para controlar y adquirir sentimientos de poder y tranquilidad. Rosa y Pedro, al igual que la pareja anterior, usan la video llamada para satisfacer sus necesidades erótico-sexuales. Él dice que la llama siempre al celular para tener la certeza de que efectivamente la va a encontrar, es como su medio de control; ella sólo hace uso del correo electrónico para enviarle mensajes y compartirle la palabra de Dios a su esposo: “yo le mando mensajes (por correo electrónico) en los que le hablo de las cosas que Dios hace en nuestra vida” (Rosa).

La sexualidad

Es evidente que con la modernización y la globalización la realidad de las parejas conyugales está sufriendo modificaciones sustanciales. Antes de la migración los cónyuges dependían de la co-residencia para poder vivir la intimidad y la sexualidad, pero en la actualidad, ante la imposibilidad de estar juntos físicamente, y contando con medios de comunicación como Internet, pueden tener este tipo de encuentros. Las tres parejas conyugales entrevistadas lo pusieron de manifiesto. En estas parejas la intimidad y la sexualidad, además de ser reconocidas, representan un factor importante en su vivir transnacional e influyen en la confianza, por ello buscaron formas de mantener el contacto erótico-afectivo, explorando y encontrando nuevas formas de satisfacer sus deseos sexuales.

La distancia geográfica ha llevado a dos de las mujeres entrevistadas a vivir de manera diferente la sexualidad; para ellas hubo un redescubrimiento. Mientras convivieron con sus parejas no se habían arriesgado a ejercer prácticas eróticas como los juegos sexuales y la masturbación, esto se lo dejaban a iniciativa de sus parejas, es decir, ellas tomaban una actitud más pasiva, tal vez porque, al igual que otras mujeres en nuestra cultura, han crecido con una idea fragmentada y disociada entre el cuerpo, el deseo y el placer. Esto ha sido agenciado por “el discurso social que parcela, clasifica, opone, divide, entre el bien y el mal, la mente y el cuerpo, lo permitido y lo prohibido, lo natural y lo cultural, el hombre y la mujer, lo masculino y lo femenino; polaridades que no son absolutas, ni esenciales, ni universales” (Cabral, 2000:57). Ahora ellas, en la situación de migración internacional, y gracias a los medios de comunicación y a la confianza que han construido con sus parejas, han ido avanzando en el proceso de deconstrucción de esa postura marginal y pasividad en el plano de lo sexual. En la actualidad ellas expresan su deseo sexual a sus compañeros, han aprendido a conocer sus cuerpos y crean estrategias para satisfacer sus necesidades sexuales: “Cuando me dan ganas de tener relaciones lo llamo, se lo digo y uno busca sus medidas para uno mismo tratar de saciar esa necesidad” (Isabel).

Esta mujer siente confianza con su pareja para hablar de su deseo sexual sin mayor tabú, lo cual le permite sentirse vinculada en la distancia. Parafraseando a Manrique (1996), el hecho de tener siempre la posibilidad de la actividad sexual aumenta las oportunidades de que una pareja esté junta y que sus miembros desarrollen relaciones intensas y amorosas entre ellos. Según este mismo autor, “desear es goce, placer, plenitud. Nunca del todo conocido, nunca del todo satisfecho, el deseo va siempre asociado a la necesidad y a la carencia” (Manrique, 1996:55). Es precisamente la necesidad y la carencia lo que ha hecho que Isabel y su compañero configuren estrategias que les permitan satisfacer sus necesidades sexuales. Así narra Isabel esta experiencia:

Ahora tenemos relaciones sexuales por Internet, al principio a uno le da risa porque muchas veces se daña la calidad de la imagen, pero siempre se ve buena, pues la situación es maluca, porque uno desea estar ahí, pero bien (Isabel).

Sostener relaciones eróticas a distancia implica todo un proceso para las parejas, no sólo por la disposición que tengan los cónyuges, sino además por los medios de comunicación, por el espacio físico con los que cuenten para hacerlo y por los recursos económicos.

Otros aspectos que, según las parejas entrevistadas, les permitieron continuar con su relación en la transnacionalidad fueron el apoyo emocional, las visitas y las expectativas de retorno. Con estos elementos los cónyuges lograron manejar la incertidumbre, reconfortaron la relación y realizaron nuevos acuerdos, con miras a un proyecto de vida juntos en la distancia geográfica. Un proyecto de vida se entiende como pasado, presente y futuro. A futuro, ellos tienen el proyecto de vivir en el mismo hogar.

El apoyo emocional

El apoyo emocional individual para las parejas entrevistadas cumple un papel decisivo como expresión de la fuerza del lazo conyugal.

Acá yo me perdía de momentos tristes, de depresión, pero siempre he contado con el apoyo de mi esposo, que a pesar de donde está, siempre que lo llamo él me escucha y me orienta” (María).

Los cónyuges entrevistados se apoyan emocionalmente, para lograr solventar la situación de transnacionalidad, para resolver problemas relativos a los hijos, a problemas económicos, o para proporcionarse consuelo en situaciones de tristeza y soledad.

Ella siempre me ha apoyado, cuando he estado sin trabajo o he tenido problemas, entonces son cosas que le muestran a uno que hay que confiar plenamente” (Pedro).

Es así como el apoyo es significado en la situación de migración internacional como un factor que incrementa los sentimientos de confianza en la relación conyugal. De igual forma, en esta nueva realidad que viven las parejas el apoyo manifestado en prácticas religiosas, se convierte en otro factor clave para fortalecer el vínculo conyugal y la unión familiar:

Siempre lo hago [el rosario], ése ha sido mi guía, mi todo, siempre pegada a él, de la Virgen y de Dios, con eso me he fortalecido, a mi esposo y a mis hijos (María).

Las visitas

Las tres parejas entrevistadas han disfrutado de la oportunidad de tener a su familiar migrante de visita en el país de origen. Dos de las parejas valoran dichas visitas como positivas para la continuidad de la relación porque, según ellas, vuelven a estar juntos y a compartir tiempo, espacio y labores domésticas. Con el cónyuge disfrutaban de los actos sexuales y erótico-afectivos, de la intimidad y la sexualidad de una forma personal. Por ejemplo, para la pareja conformada por María y Mauricio, esta experiencia “fue algo maravilloso”, empezando desde las ansias que produce “esperar ese encuentro” y por el tiempo compartido en familia y en pareja. Así recuerda Mauricio esa época:

Los sentimientos igual, el apetito sexual aumentó, no nos conformamos con hacerlo aquí, sino que planeamos ir a un motel y realmente fue maravilloso desahogarse, expresar todo lo que uno no ha podido hacer durante tanto tiempo. Uno empieza a recordar con esa confianza el volver a estar juntos, haciendo de todo hasta cuando uno ya quedaba rendido (Mauricio).

Estas visitas han llevado a que las parejas entrevistadas fortalezcan los sentimientos de confianza para seguir adelante. “Las visitas más o menos esporádicas, permitirían contrarrestar la presumible tendencia al debilitamiento del vínculo conyugal cuando, paradójicamente, las parejas deben vivir separadas para hacer viable un proyecto de vida en común) ”Ariza y D’Aubeterre, 2008:2).

Las expectativas de retorno

Las parejas entrevistadas manifiestan haber incluido, desde el inicio del evento migratorio, la posibilidad del retorno. Esto lo han vivido como un sueño constante, pero con frecuencia prolongado, así: en una pareja por la imposibilidad (en términos de seguridad) de que el migrante regrese al país de origen, en otra por la incertidumbre sobre el futuro en origen o por la evaluación de posible pérdida de bienestar, y en otra por el cumplimiento del tiempo que habían acordado. Según Durand (2004:10), “los migrantes que piensan en el retorno mantienen sus vínculos con el lugar de origen, cuidan sus relaciones e incrementan su capital social a lo largo del tiempo”. Por ejemplo, la pareja conformada por María y Mauricio manifiesta que cuando planearon el evento migratorio acordaron que “ella estaría por allá dos años” (Mauricio), mientras reunían dinero para

pagar la universidad de los hijos y para comprar una casa. Debido al incumplimiento de las metas y a la insatisfacción de las expectativas de la migrante, ellos como pareja hicieron nuevos acuerdos:

La meta es ya parar aquí y volver a empezar nosotros nuestra relación, tener el hogar como es, estar juntos en familia. Ahorita en diciembre se viene del todo porque llegamos a la conclusión de que en esta vida la plata no lo es todo, que vale más uno compartir en familia, vivir en familia que mantener esta lejanía (María y Mauricio).

Si bien con la migración esta pareja logró obtener otro ingreso económico, consideran que éste no subsana el sacrificio que ambos han realizado en todo el tiempo que llevan separados. De ahí que consideren que es mejor que se efectúe el regreso. Como se puede observar, para esta pareja es prioritario volver a estar unidos.

La pareja conformada por Rosa y Pedro, al igual que la anterior, contempló el retorno desde el inicio del evento migratorio, pero este no se ha llevado a cabo porque existe un temor del migrante de afectar el bienestar de su familia:

Quisiera estar ya allá, pero desafortunadamente no puedo trabajar en Colombia porque no me va a alcanzar para sostener la universidad de mi hija, me toca mamarme acá (Pedro).

La pareja conformada por Isabel y Andrés, contrario a las dos parejas anteriores, no contaron con la posibilidad de planificar el evento migratorio, pero cuando éste se dio contemplaron la idea del retorno. Esta pareja no ha podido concretar el retorno por una deuda legal que el migrante tienen en el país de origen, por la cual él perdió la nacionalidad y ahora su retorno depende, por una parte, de que el proceso de reagrupación que está adelantando con su compañera tenga resultados positivos y, por la otra, que deje de ser buscado por la policía en el país de origen. Mientras tanto, su compañera, al igual que las otras dos mujeres entrevistadas, ven en el retorno la posibilidad de reconstruir su familia después de vivir la experiencia migratoria y de superar juntos los retos que trae la reunión.

Finalmente, a lo largo de este artículo se evidenció, por medio del discurso de los entrevistados, cómo las parejas en sus relaciones conyugales fueron construyendo y deconstruyendo los sentimientos de confianza-desconfianza, certidumbre-incertidumbre, y cómo dichos sentimientos fueron puestos en juego en el devenir del proceso migratorio. Se mostró asimismo que en este proceso la confianza se encuentra de forma transversal en la comunicación, el cuidado de los hijos, las expresiones sexo-erótico-afectivas, el apoyo emocional, las visitas y las expectativas de retorno, aspectos que se convirtieron en factores indispensables para que las parejas sigan vinculadas en la situación de transnacionalidad.

4. Referencias bibliográficas

Bowlby, John (1989) *La separación afectiva*. Buenos Aires, Paidós.

Castellanos, Gabriela (2006) “Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna”, en: *La manzana de la discordia*. Cali, Editorial Universidad del Valle, Pp. 7-43.

Castilla del Pino, Carlos (2000) *Teoría de los sentimientos*. Barcelona, Tusquets, Pp. 319-334.

Erikson, Erik (1966) *Infancia y sociedad*. 2^{da} ed., Buenos Aires, Ediciones Horme.

Garciandía, José Antonio (2005) *Pensar sistémico: una introducción al pensamiento sistémico*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Pp. 256-326.

Heller, Agnes (1980) *Teoría de los sentimientos*. México, Ediciones Coyoacán.

Luhmann, Niklas, (2005) *Confianza*. Barcelona, Anthropos.

Manrique, Rafael (1994) *La psicoterapia como conversación crítica*. Madrid, Libertarias, Pp. 83-168.

(1996) *Sexo, erotismo y amor: complejidad y libertad en la relación amorosa*. Madrid, Libertarias.

Micolta, Amparo y Escobar, María (2007) “Familias de Cali con padres y/o madres inmigrantes en España: perfil socioeconómico, cambio en roles y funciones”. Cali, proyecto inédito.

(2008) “Familias de Cali con padres y/o madres migrantes en España: perfil socioeconómico, cambio en roles y funciones”. Informe de investigación, Universidad de Valle, Cali.

Ritzer, George (1997). *Teoría sociológica contemporánea*. México, McGraw Hill.

Rivas, Ana María y González, Herminia (2009). *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*. Red Universitaria de investigación sobre cooperación para el desarrollo. Madrid, Catarata, Pp. 17-34.

Rojas, Nelly (1995) *La pareja, cómo vivir juntos*. Bogotá, Planeta.

Russell, Arlie (2008) *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires, Katz Editores, Pp. 111-203.

Sager, Clifford (1980) *El contrato matrimonial y terapia de pareja*. Buenos Aires, Amorrortu.

Sánchez, Luz Mery y Escobar, María Cénide (2009). *Mitos y secretos familiares*. Cali, Programa Editorial Universidad del Valle, Pp. 221-230.

Fuentes de Internet

Ariza, Marina y D'Aubeterre, María, (2008) "Contigo en la distancia... dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales". III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba, Argentina, 24-26 de septiembre de 2008 [en línea], disponible en: http://www.alapop.org/2009/images/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_277.pdf Acceso: 25 de junio de 2009.

Cabral, Blanca, (2000) Sexualidad y género en subversión antropológica. *Boletín Antropológico* (número 48 .enero-abril). Centro de Investigaciones Etnológicas - Museo Arqueológico - Universidad de Los Andes, Mérida, Pp. 53-78. [en línea], disponible en : http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/18453/1/blanca_cabral.pdf .Acceso 3 de noviembre de 2010.

Durand, Jorge, (2004) "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente". *Cuadernos Geográficos*, 2004-2, 35, Pp. 103-116 [en línea], disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/171/17103507.pdf>. Acceso: 5 de diciembre de 2010.